

LA PRIMAVERA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA.

Se suscribe á 4 reales al mes en la librería de Grases, plaza de la Constitución núm. 12; y á 15 reales trimestre fuera de Gerona; cuyo importe los señores suscritores de fuera se servirán librar anticipado al Sr. Administrador de LA PRIMAVERA por medio de sellos de franqueo.

Advertencias.

1.^a Los Señores Suscritores cuyo abono fina en el presente mes, se servirán renovararlo á la mayor brevedad posible si no quieren experimentar retrasos en el recibo de la PRIMAVERA.

2.^a Suplicamos á las personas que recibían este número sin haberse suscrito, que se sirvan devolverlo si no quieren favorecernos con su concurso.

El Director FRANCISCO P. VARELA.

La ondina de la fuente.

LEYENDA FANTÁSTICA, CONTEMPORÁNEA.

Como á un cuarto de legua de la ciudad de Gerona, y á la izquierda de la nueva carretera que conduce á la villa de Cassá de la Selva, hace pocos años se construyó una fuente, denominada *del Capricho*, segun la inscripción que aun hoy dia se lee en la parte mas elevada de este sencillo monumento.

Situada en un lugar ameno y apacible, á la margen del cristalino Oñar, la fuente de que nos ocupamos ofrecía entónces un aspecto encantador y poético. Al pié de una pequeña colina cubierta de plantas silvestres y de aromáticos arbustos, é inmediata á un tor-

rente en donde se precipitaban sus límpidas aguas, las acacias y los plátanos que crecían en sus inmediaciones, convidaban á descansar bajo su sombra tanto al viagero fatigado, como al habitante de la ciudad que alargaba su paseo hasta aquel punto.

Una tarde del mes de mayo de 1854, hallábase sentado en uno de los bancos de piedra que en aquella época rodeaban la fuente, un jóven que apenas contaba la edad de veinte años. Su estatura era alta, su cuerpo esbelto, pero extraordinariamente débil y enfermizo; y la blancura mate de su bellissimo rostro ovalado, contrastaba de una manera notable con el color negro de su rizada cabellera, y con el de sus grandes ojos de azabache, cuyas miradas espresaban la mas tierna y dulce melancolía.

Aquejado de una tisis hereditaria, de que habia sido víctima toda su familia, Ernesto R.... se hallaba huérfano desde muy niño, al propio tiempo que heredero de un rico patrimonio en Andalucía. Cuatro años llevaba viajando, por consejo de los médicos, en compañía de su ayo, cuando al regresar de Francia, murió éste en Bácsara repentinamente, dejando á nuestro jóven solo y sin apoyo alguno en el mundo. Despues de rendir al finado los últimos obsequios que prescribe la religion, llegó á Gerona poseido del mayor desconsuelo, llorando la muerte del único amigo que habia conocido desde su infancia,

y al cual amaba con la ternura con que un buen hijo debe amar á su padre.

En medio de su tristeza, el aspecto pintoresco á la par que melancólico de las inmediaciones de la ciudad inmortal, le interesó vivamente. Parecióle encontrar cierta armonía entre la amargura de su alma y el cuadro desolador que ofrecen las derruidas fortificaciones, testigos un tiempo del heróico esfuerzo de nuestros antepasados. Agradabáale además, pasearse por las apacibles riberas de los tres rios que cruzan la fértil campiña, cubiertas de estensas hileras de sauces y abedúles; y trepar, aunque con lento y vacilante paso las caprichosas y variadas montañas de las cercanías, sembradas de vides y de olivos. Sin embargo, su paseo favorito era el que dirige al cementerio, y continuándolo hasta la *f fuente del capricho*, pasaba allí largas horas abismado en sus tristes meditaciones; acompañando únicamente del monótono susurro de las aguas, y del melodioso canto del ruiseñor, que, oculto entre el espeso follage de los álamos del rio, aumentaba con mayor viveza sus variados trinos, cuando los últimos rayos del sol se escondían tras la nevada cima del lejano Monseny.

La tarde á que nos referimos era hermosa; el cielo de un azul puro y trasparente; ni la mas leve brisa hacia mover las ramas de los árboles. Una faja de oro y de púrpura ornaba el horizonte por la parte de occidente, y sus tintas brillantes iban estinguéndose, á medida que desaparecia de nuestro emisferio la esplendente luz del astro vivificador de la naturaleza.

Embebido en tan magnífico espectáculo, que para la mayor parte de los hombres pasa desapercibido, no observó que la noche avanzaba con agigantados pasos; y ya las estrellas se ostentaban en el firmamento, cuando volvió de la especie de éxtasis en que se hallaba sumergido. Trataba de regresar lo mas apresuradamente que le fuera posible á la ciudad, cuando sintió un ligero ruido á su derecha; dirigió la vista á aquel punto, y vió con la mayor sorpresa descender de la colina inmediata una figura humana, blanca, vaporosa y aérea, que sin dirigirle una palabra se colocó en un asiento inmediato. La luna salía entonces de entre una nube que la tenia

velada, y á su argentada luz pudo observar Ernesto que era un ángel con formas de mujer, la que tenia á su lado.

= «Yo soy la *ondina* de esta fuente,—prorumpió al cabo de un breve momento, con una voz dulcísima é indefinible;—y al ver que todas las tardes vienes á entregarte aquí á tus meditaciones, no he podido menos de interesarme por tí; y con mas motivo, cuanto que obligada á permanecer siempre aislada, eres el único que ha sabido apreciar la amenidad de este sitio, que se halla bajo mi proteccion y cuidado.»

Parecióle á nuestro jóven un sueño lo que le estaba pasando. No encontraba palabras con que contestar á la maga de la fuente, que le miraba con una sonrisa llena de bondad y de ternura. Por fin, con entrecortadas frases manifestóle la sorpresa que su vista le causaba, espresándola su agradecimiento por el interés de que era objeto.

= «No tengo,—añadió,—padres ni parientes; y la única persona á quien yo amaba y de quien era amado en este mundo, ha fallecido. En mi horfandad, en mi completo aislamiento, sin esperanza de recobrar nunca la salud que me falta, veo aproximarse poco á poco la muerte que ha de arrebatarme en los mejores años de mi vida; y por lo mismo, huyendo del bullicio y de la sociedad que me atormenta, acudo á estos lugares amenos y solitarios, á respirar el aura embalsamada de las flores, y á dirigir mi vista, sin testigos, á ese cielo hácia el cual ha de volar mi alma quizá dentro de muy breves dias.» = Al terminar estas palabras exhaló de su pecho un profundo suspiro, y al propio tiempo dos lágrimas rodaban por las pálidas mejillas del pobre enfermo.

Establecióse desde aquel momento cierta relacion misteriosa entre Ernesto y la fantástica *ondina*; y durante dos meses consecutivos, veíasele á aquel regresar enteramente solo á la ciudad, ya muy entrada la noche; sin arredrarle la soledad del camino, ni la fúnebre vista del cementerio al pié del cual debia de pasar, ni el canto del nocturno buho colocado sobre las tapias en que están abiertos los nichos, cuya fatídica voz era reproducida por el prolongado eco que se forma en la vecina montaña, donde se hallan los

restos del antiguo fuerte de Capuchinos.

En este tiempo el cólera-morbo, esa terrible enfermedad nacida en las remotas orillas del Ganges y del Indo, hacía sus estragos en la ciudad de los Geriones. Huyendo del contagio, las familias más acomodadas se apresuraban á salir de la población, trasladando su domicilio á las casas de campo de las cercanías, con la esperanza de verse libres de tan temible enemigo respirando el ambiente puro de la montaña. Los que se quedaron, llenos de temor, procuraban prepararse para combatir por todos los medios posibles, los efectos destructores de la epidemia.

Solamente Ernesto parecía ageno al estado de alarma en que se hallaba toda la ciudad. Seguía con su acostumbrado paseo á la *f fuente del capricho*, y contaba uno por uno, sin inmutarse, los cadáveres que al tiempo de retirarse encontraba á su paso, y que, colocados en sus atahudes, eran conducidos al campo-santo con religioso silencio, por los hombres destinados á este piadoso ministerio.

Una noche, al entrar en su habitación, sintióse gravemente indispuerto. La calentura lenta que hacía años le consumía, tomó en pocas horas un grande incremento; y en medio del delirio que le sobrevino, conoció que se hallaba atacado de la funesta enfermedad de que tan poco caso había hecho. Llamóse inmediatamente á un médico; pero ¿qué remedio podía hallarse para un joven estenuado y consumido por una tisis antigua y rebelde, que los más hábiles profesores no habían podido combatir, complicada además con el cólera? Ninguno absolutamente. El ataque era de los llamados *fulminantes*; y al amanecer del día siguiente el desventurado Ernesto espiraba, sin que una mano amiga cerrase sus ojos; y sin que nadie vertiese una lágrima de amor ó de amistad sobre su lecho mortuario.....

El fallecimiento de un forastero pasa siempre desapercibido, y mucho más en un pueblo cuyos habitantes se hallan preocupados con la idea de su propia conservación. Así es, que la muerte de Ernesto fué tan solo un caso más que añadir á la suma de los comprendidos en el parte oficial que se remitía al Gobierno.

En vano estubo esperando á su protegido

en la tarde de aquel día la *ondina* de la fuente. En su impaciencia, abandonó á media noche por primera vez su lugar predilecto, aproximándose hasta el pequeño puente construido en las inmediaciones del cementerio. La reja de hierro de este se abría en aquel instante, para dar entrada á un nuevo huésped: los conductores atravesaban ya el lintel, cuando oyeron sobrecogidos de terror tres gritos desgarradores que los inmediatos montes repetían, al propio tiempo que una sombra vaga y blanquecina se deslizaba por la carretera con dirección á la fuente, perdiéndose de vista á los pocos momentos.

La *ondina* había reconocido en aquel cadáver los restos inanimados de Ernesto.

Desde entonces la *f fuente del capricho* ha ido perdiendo el aspecto risueño que la hacía tan agradable. Muchos árboles de sus inmediaciones véense ahora tronchados ó arrancados de raíz; los asientos hechos pedazos y diseminados por una y otra parte; la mesa de piedra tirada por el suelo; separado el pilón, hasta del sitio que antes ocupaba; el caño de metal ha desaparecido; y lleno de cardos y de zarzas la pequeña esplanada de su frente, discurren las aguas á la ventura encharcando todo el terreno inmediato. Este cuadro de destrucción y de desorden no puede en manera alguna atribuirse á la mano del hombre: ¿qué objeto podría tener en verificarlo?

Cuando en las altas horas de la noche cruza algun viagero por aquel lugar solitario, apresura el paso estremecido, creyendo oír los lamentos de una voz humana, producidos por el viento al azotar las ramas de los pocos árboles que quedan allí subsistentes.

A pesar del tiempo trascurrido, la *ondina* no puede olvidar sin duda alguna al desgraciado Ernesto, al paso que la *f fuente del capricho* no volverá á ser lo que antes era; pues abandonada de todos, no hay nadie que se atreva á penetrar entre aquellas ruinas cubiertas de abrojos y maleza.

Buenaventura Perez.

À LA VILLA DE S. JUAN DE LAS ABADESAS.

Orillas de un rio
Que en horas sombrías
Con lágrimas mías

Mil veces bañé,
Sumiso al destino
Divago hoy errante,
Serenos el semblante,
El alma con fè.

Debajo de un olmo

Los cánticos suaves

Del rey de las aves

Me halagan allí:

Y dulces recuerdos

De tiempos lejanos

Los montes cercanos

Despiertan en mí.

Al pié de las linfas

Se aduerme una villa

De gran maravilla

Custodio feliz.

Jamás ante el hombre

Que aquí prevarica,

En creencias rica,

Dobló la cerviz.

La fé de sus padres

Radica en el alma,

Y en plácida calma

Cantando á su Dios;

De noches serenas

De bellos ensueños

Los dias risueños

La alegran en pos.

Si acaso de madre

Saliéndose el rio,

Se lanza bravio,

Por vega feráz;

Eleva sus preces

De Dios en el ara,

Y Dios que la ampara,

Contiene al audáz.

Si peste que diezma

Á tantas familias,

En negras vigalias

Preséntase hostil;

Al rey de los reyes

Humilde se queja,

Y un ángel aleja

Al ábrego vil.

Augusto misterio,

Milagro patente,

Se esconde en la frente

De Dios en la cruz:

Y siglos y siglos

En ella velada

El hostia sagrada

Difunde gran luz.

San Juan, villa antigua

De grata memoria,

Recibe en tu gloria

Cordial parabien.

En cielo sereno,

¡Oh villa dichosa!

Auréola hermosa

Circunda tu sién.

Tu gozo, tu dicha

Tu amor, tu desvelo,

Tu férvido celo,

Tus glorias, en fin,

Las flores publican,

La rica escultura,

La hermosa pintura

De tu camarín:

Las bellas guirnaldas

Los frisos graciosos,

Los cuadros preciosos

De fino pincél,

Los grupos dorados

Que encantan la vista,

Prodigio de artista

De raro cincel.

Prosigue cual siempre

En tu monasterio,

Cantando el Misterio,

Tus himnos de amor.

Hermosa es la senda

Por tí recorrida;

Tranquila tu vida

Es grata al Señor.

Bañado de aromas

En mística nube,

Tu cántico sube

Al alto confin;

Y en eco sonoro

Tu dulce armonía

Á Dios se la envía

Allí un serafín.

José Blauxart y Camps.

Decoraciones del nuevo Coliseo de Gerona.

Aun cuando teníamos formado ya nuestro juicio respecto de los conocimientos artísticos de D. José Tenas desde que, previos los competentes exámenes, fué nombrado Maestro de dibujo en la clase de lineal y adorno de la Escuela de Bellas artes de esta capital, no así pudimos juzgarle entónces bajo el carácter de pintor, por constarnos que, si bien años atrás ejerció este noble arte, fué como á mero aficionado, y bajo tal concepto habia pintado algunas decoraciones en los teatros de Bañolas, Olot y Vich.

Con ocasion de haber el Sr. Artau levantado su lindo teatro en el salon llamado del *Odeon*, en cuya obra ha tomado parte el Sr. Tenas en calidad de director, y procedido en este concepto á levantar el plano de aquel y sus decoraciones, y aun contribuido á su ejecucion, en union del jóven y aprovechado pintor D. Carlos Girbal á quien está encomendada; hemos podido apreciar con mayor conocimiento de causa su relevante mérito en este

género, pues ha desarrollado un génio poco comun, á cuyo buen éxito ha contribuido eficazmente dicho jóven artista; de modo que, auguramos á entrambos un porvenir halagüeño si continuan con asiduidad en su artística carrera.

Nos abstenemos de reseñar una por una las decoraciones que hemos tenido ocasion de ver en el citado teatro, por no hacernos difusos y de consiguiente pesados con nuestros amables suscritores; solo sí terminaremos este artículo diciendo, que en lo general han tenido un feliz acierto así en el plan como en su realizacion; reservándonos estendernos mas, respecto á dichos artistas y sus obras, hasta que seamos testigos del efecto que produzcan, en ocasion de inaugurarse el espresado coliseo; limitándonos por ahora en felicitarles cordialmente por sus adelantos, augurándoles dias de gloria.

Al moribundo Miriñaque.

SONETO.

Incólume, orgulloso y con gran brío,
Despreciando un ataque y otro ataque
De tanto escritorzuelo badulaque,
La estacion has traspuesto del estío.

Orondo y mas velero que un navío
El mundo te admiró, mas ya tu empaque
Amainando se vá, ¡ gran Miriñaque!
Segun se acerca del invierno el frío.

Las pilastras derechas ó torcidas
Que tu máquina inmensa han sustentado
Con el cierzo se ponen ateridas;

Por eso en tu sepulcro levantado
Las gentes leerán, aun no venidas:
Yace aquí el miriñaque: murió helado.

Buenaventura Perez.

La muger fea.

Este artículo es un artículo de verdades, por cuya razon no gustará á muchos.

Las verdades son amargas las mas veces y lo amargo no es lo mas agradable para el gusto.

De gusto nadie ha escrito, cada cual tiene el suyo, nosotros tenemos el nuestro.

Nos gustan las feas, mas que las bonitas.

Tambien nos gustan las bonitas, pero les tememos.

Este temor y nuestro gusto, se puede re-

ducir todo á una cuenta de cargo y data.

El cargo son los defectos, la data las bonidades: *parangonemos*: por no decir compararemos que es una vulgaridad; mas antes hagamos una advertencia que puede llamarse tambien fe de erratas.

— Donde digamos *fea*, no debe leerse *vestiglo* ni cosa parecida, sino *pasadera*. Vamos á la cuenta.

— Las bonitas tienen grandes pretensiones.

— Las feas ningunas.

— Las bonitas son poco amables; las otras mucho.

— Las hermosas son .. Pero la galanteria española nos prohíbe sacar á plaza los defectos de las bellas; hablemos de las feas.

— Las feas, procuran instruirse para agradar, su rostro es una grantia para el marido; como no viven rodeadas de adoradores son á mas de buenas esposas, buenas madres.

No oyen de boca de sus conocidos galanteos y terminan por ser verdaderas amigas... Y lo principal de todo es que no son toreros....

Parecerá una sandéz eso de *toreros*, tratándose de mugeres, pero no lo es.

La cuestion de toros tiene sus puntos de contacto con la cuestion de muger....

¿Y la cuenta?

Creemos que ya está hecha: para terminarla nos parece oportuno que sea con una moraleja.

Poca analogía hay entre las cuentas y las moralejas á primera vista; pero es otro error como el de los toros y la muger; pues para nada se necesita mas moralidad que para las cuentas.

La moraleja es: que la belleza es una flor que se agosta muy pronto: que solo queda cuando ha desaparecido la hermosura, la virtud, y que las mas bonitas son las que mas sufren cuando no lo son ya. Basta de moraleja.

Terminaremos diciendo: el que no esté por las feas, escoja las bonitas; el surtido no es escaso, aunque el de nuestro género es mas abundante.

No faltará quien diga, que estamos empecatados al preferir una fea á una bonita: solo le diremos que obre de distinto modo, y en el pecado llevará la penitencia.

También quizá parezca feo este artículo á algunos. A lo menos se habla en él mucho de fealdad.

Parezca lo que parezca, nosotros decimos... Llor á las feas!

Porque lo feo no muda, y lo bonito sí.

Lo feo lo único que le sucede es que aumenta.

No hay juego en el que no haya pérdidas: pero del mal el menos; mas vale que lo feo pase á ser feísimo, que lo bonito pase á ser feo: lo primero es lógico, pertenece siempre á una misma especie: lo segundo es ser una cosa, y dejar de ser para pasar á una nueva manera de ser; lo que se parece mucho á un engaño.

Admitimos los desengaños, pero los engaños los aborrecemos.

Por todo lo que... Nos decidimos por las feas... Llor á las feas.

COSAS CHOCANTES.

Son tantas las de esta especie que en el viejo mundo pasan que el mencionarlas á todas fuera una tarea larga.

Lo son que tenga calzones la muger, y el hombre naguas, la bajeza en el que sirve, el orgullo en el que manda, los muchachos mal criados, las viejas enamoradas, los casados gastadores, el soltero que no gasta, las calles sin alumbrado, el perro que muerde y rabia, que se critique de todo y no se corrija nada.

Son chocantes y muy mucho la muger que cria barbas, el hombre barbilampiño, el cesante que se casa, médico que no visita, panadero que no amasa, y viuda, que al difunto ni una lágrima consagra.

Lo son las viejas con moños con polleros las muchachas, los hombres que bailan mucho, y mugeres que no bailan, las aceras destruidas, los amigos con dos caras, los carruajes que molestan y los pepinos que amargan.

Lo son las conversaciones si se esceden ya de largas, las mugeres muy coquetas, los tartamudos cuando hablan, las consejos de los tontos, los deudores que no pagan, amigo que pide mucho, amigo que no dá nada, carnicero que no fia, carne que es perversa y cara, agua que viene por Julio, y calor que hace por Pascua.

Lo son los trages muy altos, los serenos que no cantan, adular al poderoso, herir al que está en desgracia, murmurar á troche moche, visitar á horas tempranas, ser en la calle demonios, y en las iglesias beatas.

Lo son en ciertas edades los peladores de pava, la presuncion en las feas, el subirse á las cucañas, el casarse por dinero, el creerse uno con gracia, el que vendan cosas malas, gallego á andaluz metido, pecadora echada santa, mugeres de mucho cuerpo, hombres que por todo pasan, madres muy casamenteras, matrimonios que se arañen, comida que no mantiene y licor que no emborracha.

En fin, las cosas chocantes son, como es sabido tantas, que á querer ponerlas todas no acabara hasta mañana.

CHINA.

Este pais es muy poco conocido, y por lo mismo creemos que nuestros lectores verán con placer la descripción que hace de su jefe el atrevido viajero, pintor francés, Mr. Marchal de Luneville, que ha vivido largo tiempo en la ciudad de Pekin. Dice así:

«El emperador reinante de la China descende del pueblo Mandchú que se apoderó traidoramente de aquel pais en 1644, cuando fué llamado como auxiliar por el último de los *Ming*, quien al verse vendido no pudo resistir á su desgracia y se hundió un puñal en el pecho.

«La nueva dinastía cuenta siete emperadores, de los cuales dos, por su largo reinado, grande sabiduría y dicha en las guerras que emprendieron, han conseguido ocupar un puesto distinguido en la historia nacional; el primero es *Khang-hi* y el segundo

Kieng-lung. Su memoria es imperecedera en China, y su fama ha llegado hasta la vieja Europa.

«El soberano actual nació en 1820. Por lo que se puede apreciar, á la distancia que se deja ver por la etiqueta, tiene el porte airoso; su tez es morena y el ojo y la boca llenos de afabilidad; el gesto anuncia arrogancia y resolucion, y en toda su persona se advierte la dignidad del príncipe, atemperada por la modestia del hombre. El Injo que ostenta, la riqueza de los trajes de los oficiales que le acompañan, la túnica de púrpura de los que llevan su silla de oro cincelado, el palio deslumbrante de pedrerías, las alabardas de oro, de las que cuelgan rabos de tigre y de leopardo, la multitud de estandartes de seda, todas las galas y magnificencia de su cortejo, juntamente con los perfumes de los vestidos y aromas de las cazoletas de bronce, aumentan aun mas el aspecto imponente del jefe supremo de aquel famoso imperio.

Al subir al trono el 24 de Febrero de 1850 tomó el nombre de *Hwan-Cing* que significa *perfecta abundancia*. Su padre, llamado *Tao-Kouang* (suprema razon), estuvo profundamente afligido por la muerte de sus tres hijos mayores, y por la humillacion que le impusieron los ingleses en 1842. Por este motivo nombró para cuidar del cuarto, que debia heredar el imperio, una ama de confianza descendiente de una de las familias rusas establecidas en Pekin, desde mas de un siglo, y cuyos asíduos desvelos tenian por objeto salvar la vida de tan ilustre vástago.

Hwan-Cing habla varios idiomas del Oriente, y posee el ruso con perfeccion. Es muy diestro en los ejercicios militares, pues los placeres de la caza en las montañas de la Tartaria le han enseñado la fatiga de los campos, al mismo tiempo que daban vigor á su cuerpo; pasa por muy valiente.

Cuéntase que al espirar el padre llamó á su hijo y le habló en estos términos:

«Voy á reunirme con mis mayores: ¿qué dirán cuando me presente á su vista? No he podido conservar la integridad del imperio y he sido vencido por unos extrangeros que se han establecido entre nosotros. Muero lleno de pesar; véngame, hijo mio!

¿Renunciará el hijo al cumplimiento de la última voluntad de su padre, en un pais en que la constitucion está basada sobre el sentimiento de la piedad filial?

Su primer acto fué conceder estensa amnistía y el *tim-sou*, condecoracion tártara, á todos los que habian llegado á 70 años.

Desde la insurreccion pasa la mayor parte del

tiempo en el campamento de *Im-cheva* que dista una legua de la corte.

Uno de sus sobrinos manda un ejército acampado á 10 leguas al Sur y destinado á proteger las cercanías de la capital. Sus vanguardias cubren el canal imperial hasta las orillas del *Pe-ho* y sus batidores recorren el golfo de Pekin, y sirven de lazo á todas las plazas fuertes que dominan el rio desde *Ta-ko* hasta el confluente del canal y del *Pe-ho*.

Consta aquel ejército de cuatrocientos mil hombres que forman los ocho estandartes de los *Mongoles*, y es casi todo caballería. Cuando recibieron la órden de movilizarse llegaron cual un huracan á la gran muralla, y antes de franquear su puerta sacrificaron uno de los suyos al dios de la guerra: entonces aquellos fieros hijos del desierto, desde el generalísimo hasta el humilde soldado, mojaron la punta de su lanza en aquella sangre dando terribles alaridos, y vinieron á reunirse cerca de la capital bajo los estandartes del hijo del cielo.

Varias conspiraciones han amenazado al monarca, pero todas se descubren por el genio tutelar que vela por él, y que se pretende sea un oficial que le acompaña á todas partes. Tenia éste una muger hermosísima muy conocida en Pekin. La madre del joven soñaba con un brillante porvenir para él fundándose en su buena presencia, su instruccion y su valor. Lamentábase del cariño que manifestaba á su esposa, temiendo ver disminuir su inteligencia y desaparecer sus fuerzas á impulsos de una pasion sin trabas. Las repetidas quejas concluyeron por exasperar á la nuera, y un dia hallaron á aquella envenenada. Ocurria esto en 1849; *Ka-thia* y su marido comparecieron ante un tribunal que los condenó á muerte; ella por el suplicio de las cien llagas y él decapitado atendiendo á las circunstancias atenuantes. Al proceder á la ejecucion se abrieron los pliegos en que están escritas siempre las órdenes del Emperador; el uno estaba en blanco, el del marido, que cual sucede en casos iguales fué vuelto á la prision. Desde entonces se cree que se halla al servicio del Emperador velando sin descanso por él.

Si vuelven á Pekin los europeos, hallarán grandes recuerdos de franceses ilustres que supieron merecer la confianza de los soberanos, y les inspiraron el edicto siguiente, fechado en 20 de Octubre de 1784 y promulgado por *Kien-Lung*, á los 49 años de su reinado, el dia 7 de la novena luna: «No se prohíbe á los europeos la estancia en Pekin para ejercer cualquiera industria.»

El desafío.

Dijo un jaque de Jerez,
con su faja y traje majo:
yo el mas guapo, el juego atajo,
que soy jaque de ajedrez.
Un jitano que el jaez
aflojaba á un jaco cojo,
sacando ciego de enojo
de esquilar la tijereta,
dijo el jaque; por la jeta
te lo encajo si te cojo;
nadie me moja la oreja,
dijo al jaque, y se arrempuja,
el jitano tambien puja
y uno aguija y otro ceja,
en jarana tan pareja
el jaco, cojo, se encaja,
y tales coces baraja
que al empuje del zancajo,
puso sin grande trabajo
al jitano y jaque en caja.

Exposicion de las hermosas.

En los Estados-Unidos se ha organizado una sociedad para la celebracion en Washington de una esposicion universal de mugeres bonitas. Comisionados especiales serán enviados á todas las naciones del globo para facilitar á las que quieran concurrir á ella las noticias, informes, y aun fondos que hayan menester.

Un jurado, nombrado por la empresa, calificará las que hayan ó no de ser admitidas á la esposicion. Las declaradas admisibles serán alojadas por cuenta de la empresa en fondas que esta tendrá preparadas; ó bien recibirán cuatro dollars diarios, durante todo el tiempo que dure aquella.

La apertura solemne de la esposicion tendrá lugar el 1.º de mayo de 1859, y su clausura igual dia de octubre del propio año.

Para cada seis señoras admitidas habrá un premio de 1,000 dollars, y ademas uno primero de 6.000,000 de reales y seis accésit de 2.000,000 cada uno, los cuales serán adjudicados á las bonitas, previa calificación de un jurado misto, elegido por la empresa y los concurrentes á la esposicion.

Para cubrir los grandes gastos que originará la realizacion de tal idea, contribuirá cada socio con una cuota proporcionada, y se cuenta ademas con el producto de la entrada á la esposicion, la cual se fijará en 1, 5 y 20 dollars, segun los dias.

A las concurrentes que no sean premiadas se les abonarán 250 pesos para gastos de viaje.

Máximas morales.

No dudes un momento los misterios
De nuestra religion, que una fé viva
Es la virtud en que tu gloria estriba.

No basta no hacer mal para ser justo;
Debemos hacer bien, cuanto podamos,
Si á la clase de justos aspiramos.

No quieras el regalo y los placeres
Si quieres feliz ser, que es poco juicio
Hacer necesidad de lo que es vicio.

Honra tu noble ser con la pureza.
Y cogerás copioso y dulce fruto;
Mas el vicio contrario te hará un bruto.

No murmures jamás ni te deleites
En publicar las faltas del hermano,
Que es el borron mas feo de un cristiano.

Mira que el tiempo pasa y vuelve nunca,
Y que has de lamentar amargamente
El que no has empleado santamente.

Si eres por la desgracia perseguido,
Jamás una alma noble ha de abatirse
Ni tu confianza en Dios disminuirse.

El sentir las desgracias no es delito,
Mas debe ennoblecer tu sentimiento
El amor de Jesus en el tormento.

Sé político, afable, franco y dulce
Con las gentes de todas condiciones
Si quieres cautivar los corazones.

Modas.

Los grosés de fondo liso con volantes y medallones de cuadro ó de listas con terciopelo; los soberbios rizarés, lisos ó bordados; los tafetanes con dibujos tejidos de dos colores ó de anchas rayas transversales, son los géneros que se anuncian como mas favorecidos para que vengan en el próximo invierno á reemplazar los trages de verano y de otoño de nuestras bellas elegantes.

(Por extracto y lo no firmado.)

F. Zappino.

Director D. FRANCISCO P. VARELA.

Editor responsable D. Manuel Galvez.

Gerona: Imprenta de Dorca sucesor de Grases, plaza de la Constitucion núm. 12.—1857.